

**Reseña: MORENO FERNÁNDEZ, F. Y OTERO ROTH, J. (2007),  
*Atlas de la lengua española en el mundo*, Barcelona,  
Ariel-Fundación Telefónica, 117 págs. ISBN: 978-84-  
08-07799-2**

Julián Muñoz Pérez  
Universidad Complutense de Madrid

Aunque editado en diciembre de 2007, no ha sido comercializado hasta hace poco tiempo este *Atlas de la lengua española en el mundo*. La obra es el segundo volumen de una serie de diez informes elaborados por la Fundación Telefónica que lleva por título *Valor económico del español: una empresa multinacional*, y cuya finalidad es, en palabras de los responsables de esta tarea, “cuantificar toda la actividad productiva o de intercambio que, en la economía española y en la del conjunto de los países de habla hispana, encuentra en la lengua algún tipo de contenido relevante o de soporte significativo”, así como “crear opinión sobre la importancia y el carácter estratégico de este activo intangible para España y para la comunidad panhispánica de naciones”. Dirigen esta colección los profesores José Luis García Delgado, José Antonio Alonso y Juan Carlos Jiménez, y la avalan dos prestigiosas instituciones como son el Instituto Cervantes y el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

La tarea de elaborar el *Atlas* ha corrido a cargo de Francisco Moreno Fernández, Catedrático de Lengua Española de la Universidad de Alcalá, a quien debemos muchos de los textos publicados en español sobre sociolingüística y lingüística aplicada, principalmente, y de Jaime Otero Roth, Investigador Principal en el Real Instituto Elcano, quien ha realizado gran parte de sus trabajos en el área de Lengua y Cultura de dicha institución. Ambos han contado con el apoyo de José Sancho Comins, también profesor en la Universidad de Alcalá, para la redacción cartográfica, y de Enrique Nicolás, quien se encargó de los aspectos técnicos de la obra.

Este *Atlas* supone una gran y valiosa novedad, ya que, hasta ahora, no se disponía de una obra tan completa que abordara la presencia del español, en sus distintas

variedades, a lo largo y ancho de todo el mundo. Si bien el título nos llevaría a pensar que se trata de una obra estrictamente consagrada a la cartografía lingüística, en realidad se preocupa también de algunos aspectos de tipología lingüística, dialectología, sociolingüística, demografía y geografía económica. Está dirigido, pues, a varios tipos de investigadores más o menos preocupados o implicados en el estudio de la lengua española *sensu lato*: geógrafos, sociólogos, lingüistas o economistas, principalmente. Es una muy recomendable obra de consulta para profesores de lengua y literatura española de enseñanza primaria y secundaria; aunque seguramente quienes podrán obtener un gran rendimiento de su lectura son todos aquellos profesionales relacionados con la enseñanza del español como lengua segunda y extranjera: profesores, programadores de cursos, autores de materiales, editores, etc. En todo caso, la claridad de sus textos y el atractivo de sus mapas y gráficos hacen que sea también accesible al gran público, sin necesidad de que hayan de ser duchos en la materia o de tener conocimientos muy específicos en cualquiera de las disciplinas que se tratan.

Respetando los objetivos fijados para la colección, de marcado carácter económico y que más arriba hemos mencionado, el *Atlas* pretende que el lector se haga una composición de la situación lingüística mundial, del estatus que ocupa el español entre las demás lenguas de comunicación local, regional, nacional e internacional, de las relaciones que se establecen entre ellas en los distintos planos en que coexisten y de las posibles consecuencias que pueden tener para el futuro del español algunas cuestiones socioeconómicas tan relevantes como las migraciones, el crecimiento demográfico, las relaciones comerciales, la consolidación de los organismos internacionales o la difusión del conocimiento a través de Internet, entre otras. Todos estos temas se plantean tanto desde una perspectiva sincrónica (en la medida en que los datos disponibles están más o menos actualizados), como también diacrónica, para explicar así la vitalidad del español no sólo en los lugares en que tiene reconocido el rango de lengua oficial, sino también en territorios que, a lo largo de la Historia, se hallaron controlados políticamente por los diferentes Estados hispánicos, o bien en aquéllos hacia los que se han ido produciendo importantes desplazamientos de población hispana en los últimos siglos. Todo ello representado principalmente a través de mapas, pero también de gráficos, diagramas, tablas y estadísticas que reflejan los principales aspectos de la demografía y la economía de los territorios en los que se habla o por los que se difunde actualmente el español.

El *Atlas* está dividido en cinco grandes capítulos, los cuales se componen a su vez de un número variable de epígrafes –hasta un total de veinticinco-, según la amplitud del tema tratado. Todos ellos cuentan con algunos textos complementarios de diferente índole (definiciones, aclaraciones, ejemplos, fragmentos literarios, etc.) resaltados en cuadros de color, así como con una breve referencia bibliográfica en la que constan las principales fuentes que habrían de ser consultadas para tener una visión más amplia y profunda de la cuestión abordada. Dichas fuentes incluyen, además de manuales y de trabajos de investigación, algunas páginas de Internet elaboradas por diferentes organismos e instituciones públicos y privados, y en las que están disponibles (siendo, por tanto, susceptibles de ser actualizados) los principales datos estadísticos que se presentan a lo largo de la obra. También se ilustran los diferentes capítulos con algunas citas de otros autores destacadas al margen del texto, y que sintetizan lo que allí se expone.

1. El primer capítulo, *El español y las lenguas del mundo*, intenta acercarnos a la realidad lingüística de nuestro planeta para que podamos entender desde una perspectiva comparativa y relativa (y no sólo absoluta) cuál es el verdadero rol del español en el plano internacional. En el primer epígrafe – *Las lenguas del mundo*- se presentan algunos conceptos de tipología y de genética lingüística, como son los de familia, subfamilia o grupo lingüístico, para ofrecernos después un panorama de la extensión de las diferentes familias lingüísticas por los cinco continentes, así como para mostrarnos la proporción de hablantes con los que cuenta cada una de ellas, poniendo especial atención en la posición del español. Seguidamente, en el epígrafe segundo, se aborda la problemática de *La diversidad lingüística*: como bien se sabe, pese al elevado número de lenguas que se hablan en el mundo – entre seis mil y diez mil, según las estimaciones más fiables-, sólo unas pocas cuentan con una gran difusión a nivel global, de tal modo que las seis lenguas oficiales de la ONU (inglés, francés, español, árabe, chino y ruso) serían empleadas por más del setenta y cinco por ciento de la población mundial; y las veinte lenguas más habladas del mundo por más del noventa por ciento. Como puede apreciarse, una enorme cantidad de lenguas se hallan en serio peligro de extinción, no sólo en los lugares más recónditos del planeta, sino también en el continente europeo, y en nuestro propio país. Es también muy importante el tratamiento que se hace en este epígrafe de las lenguas de signos -pues, al fin y al cabo, y desde un punto de vista científico, tienen el mismo valor que las lenguas naturales-, y, en especial de las diferentes variedades que en este sentido conoce el español.

El último epígrafe, *Las grandes lenguas internacionales*, nos ayuda a ponderar el peso relativo del español entre aquéllas, tanto desde el punto de vista de su extensión geográfica como de la demográfica, presentando además una estimación de la tendencia de estas lenguas de cara al futuro, según la cual, en una década el español contaría con tantos o más hablantes que el inglés, posicionándose como la segunda lengua más hablada del mundo, después del chino mandarín (el cual experimentaría, en este sentido, un notable descenso en su posición predominante).

2. El segundo capítulo, *Geografía del mundo hispano*, se ocupa de describir las principales características geográficas y demográficas de los Estados y territorios en que el español goza del estatus de oficialidad. Además de los datos estrictamente geográficos y estadísticos, encontramos una interesante información sobre las lenguas que conviven con el español en estos territorios: familias y grupos lingüísticos a los que pertenecen, extensión, variedades, influencia que ejercen sobre el español local, etc. También son muy interesantes, y de gran valor científico y pedagógico, los cuadros en los que se sintetizan las principales características lingüísticas (fonéticas, morfosintácticas y léxicas) del español en cada una de sus variedades, y que se corresponderían con las siguientes áreas: *el Caribe* (epígrafe 5), *México y Centroamérica* (6), *América del Sur* (7), *España* (10), *África* (12) y *Asia-Pacífico* (13). En cuanto a los aspectos históricos, se aborda también un estudio de la evolución lingüística de los dominios ibéricos (epígrafe 9), así como de las diferentes migraciones que se han producido -y aún se producen- tanto en España como en Hispanoamérica en los últimos siglos (11). Por su parte, en el epígrafe 8 -*Las lenguas de Europa*- se trata la delicada cuestión del estatus de las diferentes lenguas oficiales de la Unión Europea, la filiación de las lenguas de Europa a las diferentes familias de que se habló en el capítulo 1 y se presenta una panorámica de cuáles son las lenguas conocidas por los europeos, tanto en lo relativo a la lengua materna como para las lenguas segundas y extranjeras. En este sentido, y siempre en referencia a los Estados miembros de la Unión Europea, el español sería la quinta lengua por número de hablantes nativos, pero la tercera lengua más estudiada como lengua extranjera (compartiendo, eso sí, el alemán y el francés el segundo lugar tras el inglés).

3. El tercer capítulo, *El español fuera del mundo hispánico*, nos ofrece una perspectiva de la posición y pujanza de nuestra lengua en aquellos lugares

en que el español no puede considerarse propiamente una lengua extranjera, sino una segunda lengua; y ello debido bien a motivos históricos -caso de *Brasil* (epígrafe 14) y de los *Estados Unidos* (15), algunos de cuyos territorios estuvieron en algún momento sometidos a la soberanía de un Estado hispánico- bien a razones demográficas, como sucedería con el ladino, variedad propia de los judíos expulsados de España en la Edad Moderna (18). Se ofrece también un interesante análisis de *La convivencia del español y el inglés en los Estados Unidos* (17)- la cual ha dado origen a una serie de rasgos propios y de variedades más o menos estandarizadas (como el spanglish)-, así como del peso demográfico, político y económico de *Los hispanos de los Estados Unidos* (16), con las posibles repercusiones que esto puede tener para el afianzamiento de la lengua española en diversos planos. Por su parte, el último epígrafe, dedicado a los *Hablantes de español en la Unión Europea*, nos acerca esta vez a la situación del español en aquellos países con una fuerte migración –tanto en el pasado como en la actualidad- de ciudadanos españoles e hispanoamericanos, y del grado de uso y conservación de la lengua en las sucesivas generaciones de hablantes.

4. El cuarto capítulo, *Geografía de la enseñanza del español*, analiza la tendencia al auge del aprendizaje del *español como lengua extranjera* (epígrafe 20) experimentado en diferentes áreas del mundo, particularmente en la Unión Europea, Estados Unidos y Brasil, así como las acciones culturales y educativas abordadas por el Gobierno de España en el exterior para promover el aprendizaje de la lengua: centros y aulas del Instituto Cervantes, Consejerías y Agregadurías del Ministerio de Educación y Ciencia, y centros culturales de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Por su parte, el epígrafe 21 se ocupa del *hispanismo en el mundo*, destacando el número y la ubicación de los departamentos universitarios consagrados a la enseñanza de la lengua y la literatura española; de las asociaciones de hispanistas; de los centros de estudios latinoamericanos; y de las Academias de la Lengua Española.
5. Por último, el quinto capítulo, *Geoeconomía del español*, analiza los cuatro aspectos esenciales en los que basar una teoría geoeconómica de la comunidad hispánica: los fundamentos demográficos del español (epígrafe 22), esto es, los datos de los que podemos servirnos para obtener el número aproximado de hispanohablantes en el mundo; las *tendencias del español*

(23) en cuanto al incremento de la cifra de hablantes, a su afianzamiento en el plano institucional e internacional y a su relación con las demás lenguas de comunicación internacional; el peso de la lengua española en la economía internacional (24), destacando el potencial del mercado de la enseñanza del español; el rol de la lengua como vehículo de comunicación y de creación artística y cultural; y el papel del español en la facilitación del comercio y de las transacciones internacionales muy ligado a su estatus de lengua propia de regiones del mundo en plena efervescencia económica. Finalmente, se dedica el epígrafe 25 al *español y la sociedad del conocimiento*, analizando factores tan importantes para la proyección futura de la lengua como son el acceso de los hispanohablantes a Internet, el número de páginas Web editadas en español o la importancia de nuestra lengua en instituciones orientadas a la creación y distribución del conocimiento, como son las Universidades.

Como puede desprenderse de todo lo anterior, se trata de un proyecto ambicioso y muy completo, que puede ayudarnos a comprender cuál es la posición real del español a todos los niveles, alejándonos así de tópicos y estereotipos muy manidos y difundidos por los medios de comunicación, que no hacen sino distorsionar la realidad, creando sentimientos de euforia o de pesar injustificados. El *Atlas* se convertirá sin duda, por su capacidad sintetizadora pero no reductora, en un instrumento utilísimo en sectores estratégicos como la planificación de la enseñanza del español, localizando mercados potenciales, prestando atención a sus necesidades específicas y programando políticas de difusión y de mantenimiento del español en los lugares donde no es una lengua mayoritaria. Lamentablemente, es una obra condenada a la perentoriedad a medio plazo, ya que, salvo que se aborde inteligentemente su revisión sistemática y su actualización periódica, corre el riesgo de convertirse en un mero texto con valor testimonial en unos pocos años.